**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE LA ALABANZA Y LA SABIDURÍA EN PROVERBIOS**

Proverbios 1:33

INTRODUCCIÓN

Según la Enciclopedia de la Biblia, “proverbio” significa “parecerse”, “ser semejante” también “comparar o asemejar”. Y además, un proverbio se entiende como “refrán breve”, una “alegoría” o “adagio”.

El libro de Proverbios fue escrito tanto por Salomón, por algunos sabios, por Agur y Lemuel y otros autores desconocidos cuyos dichos fueron recopilados en diferentes tiempos. Y como todos los libros de proverbios en la antigüedad en diferentes civilizaciones, fueron utilizados para capacitar a los miembros de la corte real. Por medio de los proverbios se adiestraban a los jóvenes que ocuparían los puestos de la corte como jefes, escribanos, copistas y traductores. Algunos de ellos, los más sabios, llegarían a ser consejeros del rey y de los príncipes.

Desde tiempos antiguos, es decir, desde la civilización sumeria, egipcia, griega, china u otras hasta el día de hoy se han utilizado proverbios para mover a la reflexión y dejar una enseñanza. Como ejemplo mencionaré algunos proverbios que han nacido en diferentes países del mundo:

**Proverbio turco**: “El que busca un amigo sin defectos se dada sin amigos”.

**Proverbio árabe**: “Si lo que vas a decir no es mas bello que el silencio: no lo digas”. Es decir, si no hay nada bueno que decir es mejor guardar silencio.

**Proverbio chino**: “Si te caes siete veces, levántate ocho”. Indicando que uno nunca debe darse por vencido pase lo que pase.

**Proverbio ruso**: “Caer está permitido, levantarse es obligatorio”. Este proverbio es parecido al anterior, porque el que cae está obligado a levantarse.

**Proverbio italiano**: “El amor y la tos no pueden ocultarse”. Es decir, que la mirada, los gestos y las actitudes denuncian al que está enamorado. Es como la tos: todos lo notan.

**Proverbio árabe:** “Si un hombre te dice que pareces un camello, no le hagas caso. Si te lo dicen dos, mírate en un espejo”. Este proverbio quiere decir que si una persona te critica por algo, no le hagas caso, pero si dos personas te critican por lo mismo, debes prestar atención para cambiar porque es posible que tengan razón.

**Proverbio argentino**: “El que nace barrigón, es al ñudo de que fajen”, es un dicho de José Hernández en su obra el Martín Fierro. Indicando que hay personas que no van a cambiar aunque intentemos cambiarlos. “Al ñudo” significa “es inútil”.

El libro de Proverbios en la Biblia, a diferencia de otros, tiene el toque del Espíritu Santo y desde el inicio nos aclaran para qué fueron escritos:

“Para entender sabiduría y doctrina,

para conocer razones prudentes,

para recibir el consejo y la prudencia, justicia, juicio y equidad,

para dar sagacidad a los simples y a los jóvenes inteligencia y cordura.

Oirá el sabio y aumentará el saber. Y el entendido adquirirá consejo” (Proverbios 1:2-5).

Dicho esto y definido su propósito, debemos añadir que una de las características más notables del libro de Proverbios es la personificación de la Sabiduría, es decir, la Sabiduría que es inmaterial toma la forma de una persona para hablarnos. En Proverbios 1:20-21 “La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas; clama en los principales lugares de reunión, en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones”.

Para el apóstol Pablo la Sabiduría no es más ni menos que Jesucristo mismo. En su carta a los Corintios escribió “mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:24). Es decir, todo lo que la Sabiduría dice, es Cristo Jesús quien lo dice, porque la Sabiduría es Cristo. En Proverbios 8:22-24 (Habla la Sabiduría) “Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra, antes de los abismos fui engendrada, antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas”.

La sabiduría dice “eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra”, y en Colosenses 1:17 dice Pablo que Jesucristo “es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”. Y además, Cristo dijo en su oración por sus discípulos: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy también ellos estén conmigo, para que ven mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” (Juan 17:24).

Por eso, para alcanzar la sabiduría de Dios debemos primeramente tener a Cristo, porque Cristo es la sabiduría de Dios. Pero no solamente debemos recibirlo en nuestro corazón, sino también necesitamos escucharle, necesitamos oír lo que nos dice y lo que nos quiere enseñar. Por eso en Proverbios 1:33 Cristo nos dice “Mas el que me oyere, habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor al mal”. Por eso, para ser verdaderamente sabios primeramente debemos aprender a oír, debemos aprender a escuchar atentamente, debemos aprender a tener una disposición abierta para la asimilación y la retención de la enseñanza, porque contiene enormes bendiciones para cada uno de nosotros. Entonces ¿Cuáles son los beneficios del arte de oír? ¿Qué pasará con el que está dispuesto a oír?

**I EL QUE ESTÁ DISPUESTO A OÍR AUMENTARÁ EL SABER**

Proverbios 1:5-6 “Oirá el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo. Para entender proverbio y declaración, palabras de sabios y sus dichos profundos” y en el capítulo 9:9 dice “Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber”.

Es evidente que no se trata de aumentar nuestro conocimiento enciclopédico, ni del aumento del conocimiento sobre todos los temas, todas las culturas e idiomas, o para responder apropiadamente a cualquier pregunta que nos hagan. Porque este tipo de conocimiento o de aumento del saber no nos conducirá a la sabiduría, sino a todo lo contrario, nos conducirá a la soberbia y al vacío interior. Es un conocimiento que nos lleva a la vanidad, como dijo Pablo “el conocimiento envanece”.

Para demostrar que no se trata de este tipo de conocimiento, solamente tenemos que leer Proverbios 16:21 que dice así “El sabio de corazón es llamado prudente, y la dulzura de labios aumenta el saber”. ¿Cómo puede aumentar el saber la dulzura de labios? Para la mayoría el aumento del saber viene por la lectura y el estudio de muchos libros, o de la asistencia a clases y conferencias, o por lo que nos pueden enseñar los que saben, pero no de la dulzura de los labios.

La versión bíblica de Evaristo Nieto traduce “la suavidad del lenguaje hace más eficaz la doctrina”, y la Nueva Biblia Española dice “hablar con dulzura aumenta la persuasión”. Por lo tanto, hablar con dulzura de labios es hablar de manera reposada, amable y suave, como cuando se habla con cariño a los niños. La gente aprende más y aumenta su conocimiento cuando les hablamos bien, sin agresiones, grito o insultos. Esto es sabiduría. Es la sabiduría que proviene de Cristo.

Pero es mucho más que esto, la sabiduría es mucho más que el buen trato, es también entender lo que Dios está diciéndonos por medio de las cosas que nos pasan. Algunos nunca aprenden nada de sus problemas, nunca aprenden de su sufrimiento, y por eso no son sabios. Es que no aumentan el saber por su negativa de escuchar a Dios.

En Deuteronomio 8:3 leemos “Y te afligió y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”. Notemos la expresión “te afligió y te hizo tener hambre…para hacerte saber…” Porque Dios quería enseñarles algo importante que no lo podían aprender si no fuera por la aflicción. La aflicción les mostró que uno pude vivir de la Palabra de Dios.

La mayoría de los que tuvieron una experiencia traumática por un tiempo prolongado, como por ejemplo, los que pasaron semanas en el mar como náufragos sin comida y a punto de morir deshidratados; o los que estuvieron perdidos en la selva después que cayó el avión donde viajaban, nos cuentan que después de eso su vida cambió. Dejaron de darle importancia a cosas que no tienen importancia, a ser mas agradecidos a Dios por la vida, a disfrutar de cada momento y de cosas que no disfrutaban porque estaban siempre demasiado ocupados. Se puede decir que su saber aumentó y se volvieron sabios.

¿Qué aprendiste en tu aflicción? ¿Entendiste lo que Dios quiso decirte? ¿Aumentaste el saber? ¿Te volviste más sabio? Cualquier persona puede aprender estas cosas sin siquiera conocer a Dios, pero con Cristo, quien es la Sabiduría personificada el aprendizaje es diferente y mucho más profundo porque se trata ahora de una relación con Dios mismo.

**II EL QUE ACEPTA LA CORRECCIÓN RECIBIRÁ EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU**

Proverbios 1:23 “Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras”.

El derramamiento del Espíritu Santo es una experiencia carismática que proviene del arrepentimiento, es decir, de un cambio de actitud en relación con Dios. El primero que habló del derramamiento del Espíritu como resultado de la conversión fue el profeta Joel. En Joel 2:12 dice “Por eso, pues, ahora, dice Jehová convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, lloro y lamento…Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman…Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová y digan: Perdona, oh Jehová a tu pueblo…” y luego en los versículos 28 y 29 dice “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestra hijas, vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días”.

Y durante su discurso en el día de Pentecostés, el apóstol Pedro citó estas mismas palabras del profeta Joel y añadió al final “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

La frase “el derramamiento del Espíritu Santo” es una expresión idiomática para describir lo que no se puede describir con palabras. Que el Espíritu Santo se derrame no significa que el Espíritu de Dios sea un líquido, sino que se siente su presencia como algo sobrenatural que desciende sobre los que lo reciben. Hay otros ejemplos que pueden confirmar esto, por ejemplo Salmos 45:2 dice “La gracia se derramó en tus labios, por tanto, Dios te ha bendecido para siempre”. La frase “la gracia se derramó en tus labios” significa que hay como un encanto en sus palabras que producen un sentimiento de paz y alegría en los que escuchan. Son como un bálsamo, como algo que nos hace bien y nos bendice. Esto es cuando alguien habla con la gracia de Dios. También se puede derramar una vida, como dice Isaías 53:12 “por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores”. Por supuesto, aquí se refiere a Cristo cuando murió en la cruz, allí el derramó su vida. Y también el profeta Malaquías habla del derramamiento, el derramamiento de la bendición de Dios, “abriré las ventanas de los cielos y derramaré bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10). Aquí tampoco la bendición es un líquido porque se derrama. El derramamiento de la bendición significa la profusión de la prosperidad, el crecimiento, la salud, la protección y el éxito sobre una persona o una comunidad.

Tanto el derramamiento del Espíritu Santo, como el derramamiento de la bendición de Dios vienen como resultado de un cambio de actitud. Cuando reconocemos y admitimos que hemos pecado y nos convertimos a Dios. En ese momento Dios ha prometido que derramaría su Espíritu Santo. En Proverbios hemos leído “Volveos a mi reprensión, he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras”

Volverse a la reprensión es como decir “Tienes razón Señor, soy culpable por haberte dejado e ignorado. Reconozco que me equivoqué y te pido que me perdones” y en respuesta el Señor Jesucristo, la Sabiduría de Dios dirá “He aquí, yo derramaré mi Espíritu sobre ti y te haré saber mis palabras”.

**III EL QUE OYE A LA SABIDURÍA HABITARÁ CONFIADAMENTE**

Proverbios 1:33 “Mas el que me oyere habitará confiadamente y vivirá tranquilo sin temor del mal”.

Biblia de la Universidad de Jerusalén traduce: “Pero el que me escucha vivirá seguro, tranquilo, sin temor a la desgracia”. En consecuencia, a la inversa, los que no escuchan a la sabiduría, o más precisamente, los que no escuchan a Cristo viven siempre desconfiando, inseguros, intranquilos y llenos de temor del mal.

Los que recibieron a Cristo son los que oyeron su voz e le hicieron caso. Jesús dijo “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”. Los que siguen a Jesús son pastoreadas por él, y pueden decir “El Señor es mi pastor, nada me faltará, aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno”. Los que oyen y siguen a Jesús dejan de ser esclavos de sus temores, porque han recibido el espíritu de adopción, porque ahora son hijos de Dios, pertenecen a la familia de Dios, tal como lo afirma Pablo en Romanos 8:15 “Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”

Y aquel que ha oído a la sabiduría, y no ha rechazado a Cristo, podríamos decir que está lleno de confianza, y puede hablar confiadamente como se nos dice en Hebreos 13:6 “de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador, no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.

Los que oyen a la Sabiduría (que es Cristo) recibirán la fe para creer, porque “la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios” (Romanos 10:17). Solo los que oyen a Cristo pueden tener fe, y si tienen fe es porque han creído, y si han creído entonces tienen vida eterna. Jesús dijo “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

CONCLUSIÓN:

Una vez Jesús le preguntó a un experto en la ley “¿Cómo lees?” y hoy podría preguntarnos “¿Cómo oyes?” Si oímos como debemos nuestro saber aumentará y entenderemos muchas cosas que hoy nos resultan oscuras y nuestra vida tendrá otro sentido. Si oímos y aceptamos la corrección, Dios podrá llenarnos con su Espíritu Santo. Si oímos a Cristo, que es la sabiduría personificada, viviremos confiadamente sin temor al futuro, porque nuestro futuro está en sus manos.

Si oíste a Cristo, ¿quieres poner tu fe y confianza en él? Porque el que en él cree, tiene vida eterna.